

**ARQUITECTURA** El británico Norman Foster gana el Príncipe de Asturias de las Artes por la "calidad estética" de sus obras



**PUBLICACIÓN** Concha Caballero presenta hoy su primer libro, 'Sevilla, Ciudad de las Palabras', prologado por García Montero



# Cultura y Ocio



www.diariodesevilla.es

**CINE** Consulte la lista de frases célebres de películas que recuerda el público pero que en realidad nunca fueron dichas



**FERIA DEL LIBRO 2009** La Pérgola acoge el ciclo que coordina Alfredo Valenzuela

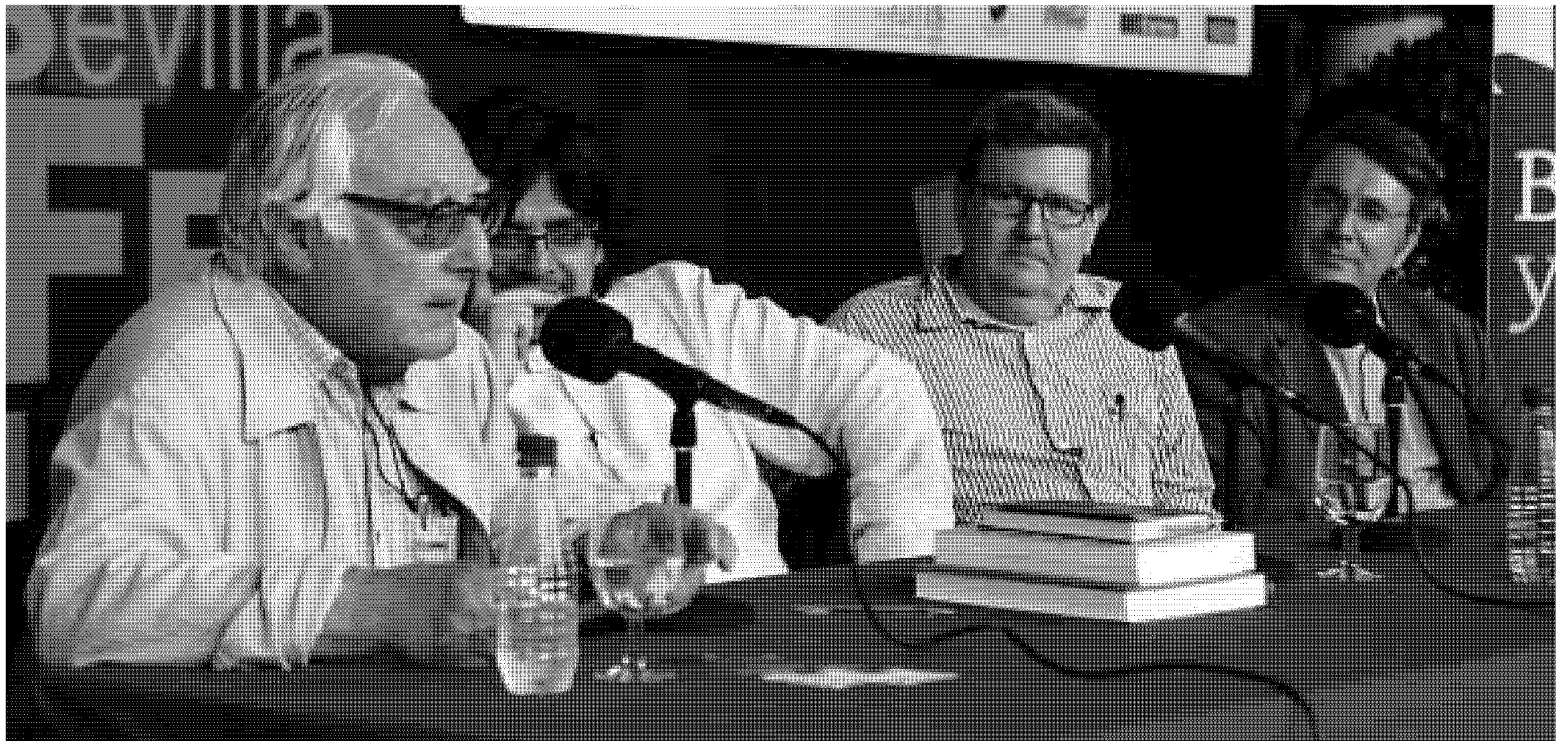
## Triste vida alegre de Lasso de la Vega

Fernando Iwasaki, Aquilino Duque, Andrés Trapiello y Juan Manuel Bonet evocan en la primera jornada de 'Bohemia y literatura' la figura del poeta sevillano, defensor del ultraísmo y de la existencia como disparate

Francisco Camero / SEVILLA

¿Qué suele contarse de la vida de Rafael Lasso de la Vega? Que murió pocos días después de sufrir un infarto en la puerta giratoria de cristales del antiguo Ateneo sevillano, donde quedó penosamente atrapado durante horas; que el propio Tristan Tzara le concedió el título ambiguo y espectacular de *President Daddá*; que se hizo fotografiar ante una verja del parque madrileño del Retiro para después titular la imagen como *Rafael Lasso de la Vega, delante del jardín de su hotel*; que fue el "cadáver predilecto" de Romero Murube, junto al cual, en largas, nebulosas sesiones de café y lectura de periódico, dormitaba, y al que le encargó, en su calidad de finado fraudulento (pero por poco tiempo), que hiciera sonar la *Pastoral* de Beethoven en su velatorio; que pasó hambre, sobrevivió en "una Europa en llamas", durmió durante amplias temporadas en casas de pobres, víctima de una bohemia negra, "atroz", como la llamó González Ruano, y que a pesar de todo jamás vendió una sortija de oro con el emblema de su familia.

Pero todo esto, bien pensado, se parece bastante a la "exhibición de un pelele", como escribe Felipe Benítez Reyes en el prólogo del libro sobre Juan Belmonte de Chaves Nogales, fascinante porque evita la grosera tendencia a resumir una vida con un ramillete de anécdotas atractivas y un poco



De izquierda a derecha, Aquilino Duque, Fernando Iwasaki, Juan Manuel Bonet y Andrés Trapiello, ayer, en la Pérgola de la Plaza Nueva. JUAN CARLOS MUÑOZ

morbosas. Lo interesante —lo trágico— es que Lasso de la Vega, que se divirtió siempre tanto jugando con su propia vida y con su obra, dejando pistas falsas o borrosas, inventando títulos nobiliarios, amistades, grandes fortunas y paternidades de corrientes poéticas, acabó su vida —como dice Aquilino Duque— preguntándose cuál de sus vidas había sido cierta.

Para hablar de esto, dentro del ciclo *Bohemia y literatura*, coordinado por el periodista y escritor Alfredo Valenzuela, se reunieron

ayer en la Pérgola de la Feria del Libro el propio Duque, Fernando Iwasaki, Juan Manuel Bonet y Andrés Trapiello. Este último quiso precisamente desmitificar las vidas de tantos escritores bohemios —entre ellos el impenitente Lasso— empeñados en dignificar el fracaso, seducidos por un "romanticismo tardío" que "básicamente" los llevó a todos a pasar una "vida perra" y a ganarse por tanto una "gloria perra", que es al fin y al cabo un tipo de gloria, pero una gloria triste, de la que casi todos ape-

nas llegaron a disfrutar, porque eran ya viejos y porque en lugar de saberse "insobornables" se sintieron más bien estafados.

A Bonet, que quedó atrapado por la personalidad de Lasso después de leer los poemas del sevillano (1890-1959) junto a la estatua de Bécquer del Parque de María Luisa, siempre le ha fascinado la capacidad que tuvo el poeta para confundir su vida con su obra y esas zonas de sombra en su biografía, como esa década en la que, después de haberse trabajado su reputación de

ultraísta, sencillamente desapareció, para acabar apareciendo en Florencia, calvo, con las cejas pintadas y una flamante dentadura postiza pagada por su amante, firmando ya como Marqués de Villanova e impresionando a autores como Eugenio Montale.

A Duque le parece, en fin, que Lasso —que volvió a Sevilla porque sabía que ahí acababan sus días— "murió como vivió", en un "fanal de vidrio", o mejor, en una "galería de espejos" que lógicamente acabaron hechos pedazos.

## Trapiello reivindica el derecho a la felicidad

El autor narra en su novela 'Los confines' (Destino) una historia de amor entre dos hermanos

B. Ortiz / SEVILLA

Andrés Trapiello reivindica "el derecho que tenemos todos a ser felices", a "conquistar la dicha" más allá de las convenciones, en *Los confines*, una novela en la que el autor relata una historia de amor entre dos hermanos y en la que, a

través de la narración en primera persona de la protagonista, Claudia, una mujer "seca, con sentido del humor", el escritor leonés afincado en Madrid sortea "los escollos de la cursilería" en el retrato de este idilio enfrentado a la moral y los prejuicios de la sociedad.

El ganador del Premio Nadal con *Los amigos del crimen perfecto* sostiene que *Los confines*, publicada como sus ficciones anteriores en Destino, es "una gran novela

de amor, porque el amor que contiene la historia es muy grande". Trapiello ha elegido como protagonistas a dos treinteañeros, dos adultos "con edad suficiente para comparar con otras relaciones que han tenido", pero que gracias a su juventud "tienen fuerza para rebelarse". *Los confines* trata el incesto lejos de otras aproximaciones que cargaban las tintas "en el remordimiento o la culpa" y consideraban el asunto como "una

variante de la patología". "El destino nos ha marcado una especie de relato de nuestra vida del que es difícil salir. *Los confines* recoge una decisión propia de dos personas que no quieren ir contra la sociedad, que piensan que no hacen daño a nadie, que sólo piden que no se obstaculicen sus deseos y reivindican ser felices", apunta el narrador sobre sus personajes.

Trapiello, que considera que "la literatura es el lugar donde se

amplían los espacios de libertad", se sentía atraído por explorar el afecto entre parientes desde que conoció un rumor que circulaba por Madrid y que protagonizaba la hija de una marquesa, una mujer que no pudo casarse tras conocer que el hombre al que quería era, en realidad, su hermano. "Siempre me pareció muy injusto cómo terminó esa historia, porque ella nunca se casó", comenta el autor, que se ha marcado como objetivo de su nueva novela que ésta "se lea muy deprisa pero que luego dure mucho tiempo en la cabeza del lector".